

CHILE EN EL SIGLO XXI DESARROLLO Y SEGURIDAD

*Fernando Thauby García
Capitán de Navío IM*

ANTECEDENTES

La sociedad chilena se encuentra viviendo un momento histórico que constituye una oportunidad única e irrepetible.

En lo económico reemplazó antes que otros países un modelo estatista que fracasó, por otro de mercado que ya ha pasado con éxito las pruebas críticas y que ha sido aceptado por la generalidad de los partidos políticos y de la sociedad. En lo político pudo desviarse desde un camino que la conducía al marxismo, reconstruir su institucionalidad mediante un gobierno militar y luego retomar el camino democrático, en una sucesión de acciones que revelan intuición y generosidad política y sobre todo capacidad y disposición para revisar y aprender de los errores del pasado.

Dentro de este cuadro de progreso y modernización, la evolución del pensamiento político-estratégico, en las élites políticas, parece haber quedado rezagado.

La historia nacional se inició con una simbiosis cívico-militar que permitió una gran coherencia entre los fines de la política y el empleo de la fuerza militar, comunidad de pensamiento y visión que dio origen a nuestra brillante historia militar y permitió una exitosa consolidación territorial del Estado. Esta unidad de pensamiento comenzó a romperse al término de la Revolución de 1891, para continuar destruyéndose durante el turbulento período de comienzos de siglo, hasta culminar, en 1932, en un profundo cisma del pensamiento político-estratégico entre los gobiernos y las Fuerzas

Armadas y en el divorcio interinstitucional, en cuanto al pensamiento estratégico-militar.¹

Entre los años 1973 y 1990, esta brecha entre las instituciones armadas fue cerrándose, lo que sin duda influyó en la resolución exitosa de las crisis de 1974 con el Perú y de 1978 con Argentina.

Con el regreso a la normalidad democrática y la instauración de un Gobierno civil en marzo de 1990, las antiguas deficiencias han vuelto a emerger.

En efecto, al analizar los Programas de Gobierno de los candidatos presidenciales, pudimos constatar que el programa con mayor grado de elaboración, el de la Concertación de Partidos por la Democracia, cuyo candidato en definitiva obtuvo la mayoría, no es propiamente una política de defensa sino sólo una política hacia las Fuerzas Armadas. Puede pensarse que las condiciones del momento y el realismo político deben haber aconsejado prudencia y moderación y es muy probable que así haya sido; sin embargo, el problema sigue vigente.

Juan Rial,² refiriéndose al problema cívico-militar en Sudamérica, expone su visión del problema de fondo, aplicable también a nuestro país: "Pero lo más importante no se discute. La élite civil no aborda el problema de la misión de las Fuerzas Armadas. No da directrices al respecto. No sabe para qué tiene una fuerza militar y sólo parece tolerarla como un mal necesario que, sin embargo, en circunstancias difíciles puede convertirse en un útil instrumento".

Respecto al tratamiento académico de este problema en Chile³ podemos apreciar tres tipos de aproximaciones. La primera de ellas centra su interés en el escrutinio de los sistemas de armas que se adquieren y en cómo se hace su elección; la segunda crítica lo que considera "gastos excesivos".

Aun siendo ambos temas de gran relevancia e interés, parecería que estas aproximaciones abordan el problema en forma inversa al que aconseja la lógica.

En efecto, antes de elegir el instrumento técnico parece necesario definir el tipo de tareas para las cuales se lo requiere; asimismo, su precio será o no excesivo sólo en relación al valor que se atribuya a los servicios que se espera que preste. Estos parámetros son, a su vez, función del uso que se le dará al instrumento militar en conjunto y éste aún no ha sido definido con la claridad y precisión necesarias.

Una tercera aproximación ha sido la de promover la relación académica y personal entre civiles y militares en una perspectiva de largo plazo, sin proponer, públicamente al menos, ningún tipo de alternativas. Este tercer camino parecería estar satisfaciendo una etapa previa e imprescindible de conocimiento mutuo; sin embargo, se estima que ello solo es insuficiente.

Se aprecia la ausencia de una instancia académica político-estratégica organizada, sistemática e independiente, capaz de ilustrar el debate y proponer a los responsables de tomar las decisiones, alternativas técnicas y consistentes de entre las cuales elegir alguna o a partir de las cuales llegar a acuerdos.

PROPOSITO Y METODOLOGIA

El presente trabajo es un estudio exploratorio para definir, en términos generales, la naturaleza y características del aporte que tendría que hacer el Campo de Acción Militar para contribuir a la seguridad nacional de Chile entre el momento actual y el primer tercio del próximo siglo y de las capacidades que requeriría para ello.

Para su ejecución se aplica una metodología de análisis que se inicia con una descripción de lo que se estima son los elementos de significación que definen la situación o escenario internacional futuro. Luego se identifican los riesgos genéricos que se perciben más probables de surgir de dicho escenario internacional, para luego intentar la identificación de las probables amenazas específicas para Chile proveniente de los diferentes actores internacionales previstos.

Se identifican, en general, los Objetivos Políticos de Chile a partir de la definición conceptual de su contenido y génesis.

De la interacción entre las Amenazas y los Objetivos Políticos se identifican las posibles Hipótesis de Conflictos y se propone un Modelo Político-Estratégico amplio que constituye el marco para la parte final que es la que satisface el propósito del trabajo, esto es, la visualización del problema militar que eventualmente se verían abocadas a resolver las Fuerzas Armadas de Chile en el periodo temporal definido como marco del análisis.

EL ESCENARIO

Factores de significación

Chile actúa inserto en un ambiente internacional de gran dinamismo y variabilidad, en el cual las tendencias generales permiten ser optimistas, pero con la incertidumbre también presente.

Este escenario, a grandes rasgos, parece determinado por los siguientes aspectos:

Ambito mundial

El término de la Guerra Fría abrió paso a una serie de acontecimientos que están generando un nuevo ordenamiento mundial que cambia de bipolar a multipolar. No es posible predecir cómo quedará organizado este sistema en definitiva, pero sí percibir a los probables líderes de los grupos y la eventual composición de éstos:

- Estados Unidos incorporando a parte o toda Sudamérica.
- Rusia, sola, con Europa central o con Alemania.
- La Comunidad Económica Europea, con o sin Alemania.
- Japón, con parte o todo el sudeste de Asia.
- China.
- Alemania, sola, con Europa central o con Rusia.

Sin embargo, sea cual fuere en definitiva la cantidad de grandes actores que surjan, su condición de multipolaridad le dará al sistema internacional mundial una fluidez y flexibilidad de la cual el ordenamiento político anterior carecía y agregará también un elemento de riesgo al abrir alternativas de juego político a potencias regionales que decidan aventurar o tomar el atajo —mediante la violencia— hacia la prosperidad o el poder.

Por su parte, la relajación de los compromisos derivados de la necesidad de mantener

unidos a los integrantes de sus respectivos bloques, está dejando en libertad a las grandes potencias para priorizar la defensa de sus propios intereses nacionales y protegerlos empleando no sólo la persuasión sino también la compulsión y la coerción contra otros actores de menor potencia nacional.

En este nuevo sistema internacional en que la capacidad de gestión comercial, financiera y tecnológica ha cobrado mayor relevancia que la posesión de recursos naturales, parecería que se perfila una situación en que las relaciones comerciales y económicas emergen como las de mayor protagonismo, supeditando las relaciones políticas a un rol más bien complementario.

En el ámbito mundial son también perceptibles tres juegos de fuerzas que en ocasiones se contraponen y en otras se refuerzan:

—La tendencia a la integración internacional en grandes bloques económicos y los nacionalismos, que surgen como aparente contrapeso a esta posible dilución de las culturas e identidades nacionales.

—El libre mercado, elemento motor imprescindible de este nuevo ordenamiento, y su contrapartida, el proteccionismo comercial, no como una tendencia general sino más bien como reacciones puntuales por parte de segmentos sociales con capacidades de presión frente a sus respectivos gobiernos nacionales, al percibir amenazas de la competencia externa a sus intereses económicos.

—El potenciamiento del poder y ámbito de competencias de los organismos internacionales como entes que refuerzan la justicia y equidad internacional, pero que a su vez pueden ser usados como instrumentos de las grandes potencias o de grupos regionales para la imposición de sus conveniencias particulares.

Ámbito subregional

El aparente abandono de los modelos económicos populistas y proteccionistas, en boga en Sudamérica por tantos años, el cambio político ocurrido en Europa oriental y el evidente progreso de los países que han prosperado después de abrir sus economías, entre otras razones, parecen estar generando una revalorización general de la cooperación económica y la integración regional. Esta vez, aparentemente, sobre la base de la mutua conveniencia económica, especialmente de los sectores privados de las respectivas economías y no como resultado de la acción unilateral de la voluntad de los

Gobiernos, presionando sobre los agentes económicos para forzar esta integración, como fueron en buena parte los intentos anteriores.

En este sentido, es posible apreciar un esfuerzo por parte de Brasil y Argentina luego de superar, aparentemente, su rivalidad histórica.

Chile, por su parte, con un Gobierno conceptualmente adherente a este tipo de concertaciones, estaría en excelentes condiciones para unirse a este grupo u otro mayor, cuando sus economías alcancen un grado similar al nuestro en su apertura al comercio exterior.

Sin embargo, este promisorio panorama se ve ensombrecido por el serio obstáculo constituido por la crisis económica que sufren muchos países de la región y particularmente los del Cono Sur de Sudamérica, que constituyen la realidad a partir de la cual se inician estos intentos de cooperación e integración.

La experiencia histórica mundial muestra que las crisis económicas de grandes magnitudes, cuando no son resueltas eficaz y rápidamente, pueden derivar en extremismos políticos o simplemente en caos y anarquía, cuyos efectos se reflejan inevitablemente en el comportamiento internacional de los países afectados, transformándolos en factores de inestabilidad y riesgo para sus vecinos y para toda la región en que se encuentran insertos.

Campo anacional y fuerzas transnacionales

La ya casi completa ocupación de los territorios nacionales sitúan a los campos anacionales, el mar, el espacio y la Antártica, como las áreas naturales de expansión de los Estados. Los ingentes esfuerzos internacionales efectuados para ordenar estos espacios están llevando paulatinamente a diversos arreglos que convienen más o menos a los diferentes interesados o afectados. Los intereses comerciales e industriales privados respaldados directa o indirectamente por grandes potencias, emergen como nuevos actores internacionales en este campo, las más de las veces con mayor capacidad financiera y tecnológica que la mayoría de las naciones en desarrollo que aspiran al uso y explotación de los mismos recursos.

Traspassando las fronteras nacionales y muchas veces sin el control de ningún Gobierno, emergen nuevas fuerzas transnacionales de gran potencia y actividad, tales como el narcotráfico, el terrorismo, las empresas transnacionales y otras de menor actividad en la región sudamericana, pero de gran significado en otras partes del globo, tales como algunos fundamentalismos religiosos y el racismo.

Tendencias políticas y económicas subregionales

Desde una perspectiva regional, pero en consonancia con las tendencias mundiales, a nivel regional se aprecian las siguientes:

— *Cooperación e integración económica.* Considerando las tendencias económicas actualmente más aceptadas en los países sudamericanos, es posible imaginar un proceso de creciente cooperación económica, aproximándose gradualmente a la integración.

— *Nacionalismo.* A nivel de políticas de Gobierno se deprecia su influencia, pero como consecuencia de las reacciones de los intereses que ineludiblemente resultarán afectados en los diferentes países por efecto del proceso de integración económica, es posible esperar reacciones nacionalistas exacerbadas por parte de grupos de poder al interior de los países.

— *Democratización.* El concepto de democracia se ha revalorizado; sin embargo, no parece ser entendida ni practicada en igual forma en todos los países de la subregión. Más aún, como consecuencia de la crisis económica que afecta a muchos de ellos es posible esperar una amplia gama de acomodos político-militares en los diferentes países, que resultarían convenientes y aceptables para ellos, pero que podrían ser inadmisibles para los demócratas más ortodoxos en otros países, generando tensiones políticas internacionales.

— *Intereses económicos entrecruzados.* Como consecuencia de la misma dinámica de cooperación e integración económica, es posible esperar que surjan —por primera vez en Sudamérica— intereses económicos privados y estatales de significación entre países de la subregión, acelerando y reforzando el proceso y dando más estabilidad al sistema en su conjunto.

— *Autoprotección.* Las intervenciones políticas, económicas y militares de Estados Unidos en Sudamérica no han suscitado respuestas organizadas. La eventual existencia de un proceso de cooperación e integración económica podría generar respuestas más solidarias.

La formación y fortalecimiento del grupo de Río sugiere una consolidación de esa tendencia.

— *Intereses estratégicos compartidos.* El proceso de toma de control de los espacios marítimos, esta vez como objetos con valor económico intrínseco, además de su tradicional valor político, de los espacios aéreos, del *hinterland* y de la Antártica pueden generar instancias de cooperación entre países, para su control, protección y explotación.

— *Resolución pacífica de los conflictos.* Pese a la considerable cantidad de reclamos y disputas fronterizas en la subregión, en el presente siglo rara vez se ha recurrido al uso de la fuerza para su solución. La mediación de S.S. Juan Pablo II entre Chile y Argentina por las islas del Beagle, así como la solución de la situación suscitada por las aspiraciones de Venezuela en la zona de Esequibo, refuerzan esta tendencia ya existente y llevan a pensar que el valor atribuido a ellas no equipara al de los probables perjuicios que se sufran en el intento de satisfacerlas por la fuerza; es decir, la disuasión estaría funcionando.

— *Alianzas formales.* La ausencia de alianzas formales —que no excluye la sospecha de alianzas secretas— da al sistema un apreciable grado de fluidez, permitiendo a los actores cambiar o readecuar su comportamiento ante cada situación en particular, lo que genera una incertidumbre que también contribuye a la estabilidad, ya que ningún país puede asegurar respuestas favorables a su posición.

— *Depreciación del control del abastecimiento de armas.* La creciente diversificación en las fuentes de abastecimiento de armas ha depreciado esta condición como instrumento de dominación o influencia política.

— *Autolimitación en la fabricación de armas nucleares.* La existencia de la capacidad en algunos países de la región para la fabricación de armas nucleares no se ha traducido —hasta ahora— en la nuclearización de ella. Los esfuerzos desarrollados por esos mismos países para la fabricación de vectores orientados claramente para ese empleo arrojan una sombra ominosa sobre esta autolimitación. Sin embargo, la reciente decisión del Gobierno de Brasil de congelar su proyecto de armas atómicas permitiría recuperar este optimismo, si fuera seguido por igual decisión por parte de Argentina.

Posibles escenarios

Considerando los factores de significación indicados y aplicando una adaptación simplificada del método prospectivo de Matriz Ideológica de Predicción,⁴ podemos estructurar dos posibles escenarios a nivel continental y regional.

Escenario 1

Se basa en el supuesto que si en Sudamérica ha habido estabilidad internacional sería por la existencia de un balance de poder entre los actores internacionales. Este balance habría sido posible principalmente debido a dos factores: El equilibrio militar y la influencia de

Estados Unidos, por lo menos hasta fines de la década de los años 60. Desde entonces la influencia de este país se habría debilitado como resultado de la creciente diversificación y autonomía de los países de la región para su abastecimiento de armas. La continuación y eventual incremento de esta autonomía, unida a las crecientes diferencias en cuanto al ritmo de crecimiento económico entre países, determinaría la existencia de riesgo de ruptura de este equilibrio militar.

En este escenario, Estados Unidos continuaría jugando el rol de potencia hegemónica continental, desde el cual continuaría haciendo valer sus intereses nacionales sin contrapeso, aplicando una escala de presiones que podrían ir de la persuasión a la compulsión militar.

En este escenario las relaciones entre los países de Sudamérica se darían entre las siguientes alternativas:

- Carreras armamentistas y conflictos esporádicos entre países sudamericanos e intervenciones de Estados Unidos para restablecer la estabilidad, de acuerdo a sus conveniencias.

- Creación de una Organización Sudamericana de Seguridad Colectiva (osscc) capaz de controlar y dirimir los conflictos subregionales y de contener el potencial intervencionista estadounidense.

- Neutralidad armada, en que cada país sudamericano se protegería a sí mismo de los países subregionales y de la intervención de Estados Unidos.

- Cierta grado de neutralidad armada, con intervenciones esporádicas de dicho país, acompañada de conflictos y carreras armamentistas ocasionales en la subregión.

Escenario 2

Estaría dado por una situación de aguda competencia económica entre bloques, en la cual se plantearía un paulatino desplazamiento del ya citado país de su actual rol de potencia hegemónica continental en beneficio de uno o más bloques económicos competidores, hasta un nivel en que éste sentiría amenazados sus intereses nacionales.

En esta situación cabrían a Estados Unidos dos alternativas: La continuación de la sujeción de Sudamérica a su esquema económico, político y militar a través de acuerdos mutuamente convenientes o su control por la fuerza, aplicada directamente o a través de delegados regionales.

En este escenario, las relaciones entre los países sudamericanos se darían entre las siguientes alternativas:

- Intentar la formación de un bloque económico, político y militar independiente, a partir del cual negociar en las mejores condiciones posibles su integración económica con Estados Unidos o con el líder de otro bloque económico.

- Neutralidad armada en la cual cada país por su cuenta o conformando agrupaciones parciales contendría el potencial intervencionismo de esta potencia y trataría de negociar su integración con éste u otro líder de bloque económico, en las mejores condiciones posibles.

- Desarme y neutralidad, aceptando el resultado de las negociaciones directas entre los líderes de los grandes bloques económicos, sin intervenir.

Escenario consolidado

En los dos escenarios descritos precedentemente se repiten posibilidades, las que —considerando las tendencias subregionales— podemos consolidar, en orden de prioridad, en las siguientes:

- Creación paulatina —al mismo paso del avance de la cooperación e integración económica— de una osscc de carácter económico, político y militar capaz de controlar los conflictos intrarregionales, desde la cual contener la intervención de Estados Unidos o de otra potencia o bloque económico.

- Neutralidad armada, en que cada país se protege a sí mismo de los otros países de Sudamérica y de dicha potencia. Desarrollo paulatino de una osscc, sólo de carácter económico.

- Neutralidad armada limitada, con ocasionales conflictos intrarregionales e intervenciones esporádicas de Estados Unidos. Negociaciones políticas y económicas con este país, sólo de carácter bilateral.

- Desarme y neutralidad, aceptando los acuerdos a que lleguen los grandes bloques económicos respecto a la subregión, en negociaciones entre ellos, sin su participación (finlandización).

LOS PELIGROS Y LAS AMENAZAS INTERNACIONALES

Los peligros

A partir de estos elementos de significación del escenario internacional, se pueden identificar los siguientes factores genéricos de peligros internacionales:

Ambito mundial

- Mayor grado de inestabilidad internacional a nivel de potencias regionales indivi-

dualmente o conformando alianzas, como resultado de su mayor libertad de acción en un mundo con menor nivel de confrontación bipolar.⁵ Esta inestabilidad podría aparecer bajo causas aparentes de tipo económico o geopolítico, pero sus motivaciones reales probables parecen ser de tipo social o político interno (nacionalismo, religión, racismo).

— Mayor intervención potencial por parte de los países industrializados, solos o conformando bloques. Esta tendencia potencial podría ponerse en acción por razones económicas, pero se manifestaría mediante presión, amenaza o compulsión, indistintamente en los campos de acción económico, diplomático, político interno o militar o, más probablemente aún, en combinaciones de ellos.

— Exacerbación de la competencia económica como consecuencia del posicionamiento relativo de los nuevos actores en el sistema económico mundial. En este campo, la incorporación de Japón y de la nueva Alemania parecen particularmente significativos.

Ambito regional

— Inestabilidad generada por la misma dinámica del esfuerzo de integración y cooperación económica regional, en cuanto no pueden descartarse tropiezos, retrocesos o eventualmente su fracaso.

El posible surgimiento de fuerzas políticas o económicas internas en los diferentes países participantes, opuestas a estos intentos, podrían llegar a plantear riesgos a la comunidad internacional regional, así como pugnas derivadas de la negociación de ventajas y compensaciones recíprocas.

— Inestabilidad Internacional derivada de las propias crisis internas de los países regionales, con graves problemas económicos y sociales.

Campo anacional y fuerzas transnacionales

— Choques de intereses de países entre sí o entre países individuales y grupos de países actuando desde organismos internacionales, por el control y administración de los recursos naturales del campo anacional.

— Crecimiento y fortalecimiento de fuerzas transnacionales que escapen a los controles estatales, los neutralicen o los condicionen en su accionar político interno o internacional.

Posibles amenazas internacionales para Chile

De los peligros internacionales genéricos indicados, se pueden prever las siguientes amenazas específicas para Chile, en los niveles que se indican:

Nivel mundial

— Verse afectado individual o colectivamente por acciones de potencias medianas que jugando en este medio político internacional más fluido y flexible, provoquen crisis internacionales que esperen resolver a su favor. Como ejemplo se puede considerar el caso de países que cuenten con un grado importante de control sobre algún recurso mineral, alimentario, energético o geopolítico y que pretendan emplearlo como elemento de presión o negociación para obtener ventajas más allá de las propias de su simple explotación o uso.

— Sufrir la presión, amenaza o agresión, directa o indirecta, en los campos económico, diplomático, político interno, militar o en combinación de ellos, por parte de grandes potencias cuyos intereses nacionales entren en conflicto con los propios en el proceso de conformación y consolidación de los grandes bloques económicos mundiales, o que se sientan afectados negativamente por la competencia económica y comercial nacional, actuando individualmente o desde un conglomerado regional.

— Entrar en conflicto con grupos de presión que se organicen u operen a partir de los organismos internacionales y cuyos intereses sean contrapuestos con el interés nacional. En este ámbito se ve posible el choque de intereses en el campo anacional, particularmente respecto al mar y sus recursos y a la Antártica, o la exigencia de cesión de parte de la soberanía o de la autodeterminación nacional en beneficio de estos grupos, en circunstancias específicas.

Nivel regional

— El surgimiento de conflictos derivados del proceso de integración regional, referidos a su velocidad y modalidad de materialización, de la exigencia por parte de otros países de ventajas a su favor o de condiciones que perjudiquen el interés nacional.

— El nacimiento de conflictos ante el eventual fracaso del proceso de integración regional, tales como reacciones nacionalistas exacerbadas o la exigencia de compensaciones por daños reales o imaginarios sufridos por los protagonistas del fallido proceso.

— La posible reacción de “huida hacia adelante” por parte de una o más potencias regionales que creen o desaten un conflicto internacional ante su incapacidad de resolver exitosamente sus crisis económicas, políticas o sociales internas, sean ellas debidas a sus actuales crisis en curso o al efecto que el proceso de integración produzca internamente.

— Las crisis o conflictos de mayor nivel que puedan suscitarse respecto del campo anacional, particularmente en la delimitación de los espacios y la explotación de los recursos marinos y de la Antártica.

— La aparición de tendencias imperialistas o hegemónicas como resultado de la conformación de bloques económicos y políticos subregionales antagónicos.

Fuerzas transnacionales

— Conflictos con las grandes potencias ante la exigencia de plegarse a sus esquemas para la lucha antidroga o antiterrorista, en términos lesivos al interés o la dignidad nacionales.

— Conflictos regionales con Estados cuyas políticas respecto a las drogas o el terrorismo sean perjudiciales para el interés nacional.

— Conflictos con grandes potencias o con potencias regionales como reflejo de los intereses de empresas privadas que actúan en el campo anacional, particularmente respecto a la pesca, los recursos mineros y la contaminación.

— Conflictos con grandes potencias que intervengan para promover o imponer los intereses de empresas transnacionales afines a sus intereses nacionales.

LOS INTERESES NACIONALES

Los intereses nacionales y los objetivos políticos nacionales

La defensa tiene por objeto amparar los grandes intereses nacionales: Los valores que ha asumido la comunidad nacional; las finalidades que constituyen su razón de ser.

No basta la referencia en abstracto a los intereses nacionales, ya que lo que está en juego en cada momento histórico de la vida nacional son intereses concretos. Tampoco bastan los enunciados genéricos, tales como “la independencia”, “la soberanía” o “la integridad territorial”.

Esto plantea la necesidad de identificar previamente y para cada conflicto previsible individual, el interés o los intereses específicos que están en juego, en qué cuantía y de qué manera. En síntesis, se plantea la necesidad

de definir concretamente los intereses amenazados.⁶

Esta es una responsabilidad ineludible de todo Gobierno y aquí reside el nudo del problema del desencuentro entre muchos Gobiernos y Fuerzas Armadas. De la misma manera, los Gobiernos tienen la obligación de definir cómo los van a defender y con qué instrumentos o combinación de ellos lo harán. Es la asunción de esta responsabilidad, integralmente, lo que legitima su autoridad sobre ellas.

Es posible afirmar que el único interés realmente vital es la supervivencia del Estado —en cuanto éste es fiel representante de los intereses de la Nación— con un grado “aceptable” de independencia, integridad territorial, estilo de vida tradicional, instituciones fundamentales, valores morales y religiosos y honor.

La materialización de estos intereses, abstractos por definición, se concretan mediante objetivos políticos que al ser aceptados y legitimados por la aceptación ciudadana, pasan a ser las metas concretas a lograr por parte del Gobierno en ejercicio, de acuerdo a las modalidades y a los plazos por él propuestos.

Sea porque los objetivos políticos deseados generan reacciones o cambios en el entorno político-estratégico o porque se contraponen con los objetivos de otros actores internacionales, es necesario prever la posible ocurrencia de conflictos, identificar su magnitud, intensidad y las características de su posible materialización y preparar oportunamente las acciones y los medios para su manejo exitoso.

Los objetivos políticos son particularmente desestabilizadores cuando incluyen o exigen cambios en el *statu quo*; de aquí que una época de cambios y reacomodos internacionales a nivel mundial y regional como la que se vive actualmente conlleve, necesariamente, algún grado de inestabilidad.

Uno de los principales elementos que dinamiza los esfuerzos para lograr los objetivos políticos es la voluntad política, definida como “la predisposición a emplear el potencial nacional para satisfacer el interés nacional”.⁷ La realidad de la distribución del poder en una sociedad democrática parece indicar que la “voluntad política” sería no sólo la del Gobierno sino que incluiría también y sería la resultante de la voluntad de acción de los partidos y corrientes de opinión política, expresada a través del Congreso, de los intelectuales, empresarios, militares y, en fin, de la Nación toda a través de sus respectivos órganos de exposición.

Los eventuales objetivos políticos nacionales de Chile

En el momento histórico actual se podría caracterizar los objetivos políticos nacionales de Chile como la creación y mantención de un entorno económico, político y social que permita el desarrollo espiritual y material de las personas y su plena integración a la sociedad.

Esta situación se alcanzaría:

- Dentro de fronteras estables y seguras.
- Sustentada en una economía social de mercado, abierta e integrada al mundo, sobre la base de la libertad económica y de relaciones comerciales internacionales equitativas y justas.

- Manteniendo relaciones de cooperación armoniosas con la comunidad internacional a nivel mundial y especialmente a nivel regional, desde una posición de soberanía política y dignidad nacional que respete los valores morales y culturales tradicionales de la Nación.

- Con una preocupación preferente por la incorporación plena y el control efectivo de sus espacios territoriales, especialmente de los incorporados más recientemente al patrimonio nacional: La Zona Económica Exclusiva y su ampliación presencial, la Antártica chilena y los espacios aéreos correspondientes.

- En una condición de seguridad nacional suficiente para los fines indicados.

Aun siendo estos objetivos políticos aparentemente tan poco conflictivos, si los consideramos a la luz de los riegos y amenazas identificadas anteriormente se pueden visualizar posibles puntos de fricción internacional, los que serán más o menos agudos, entre otras razones, según la intensidad de la voluntad política nacional para intentar su obtención o su defensa.

MODELO POLITICO-ESTRATEGICO PARA LAS HIPOTESIS DE CONFLICTOS INTERNACIONALES

El concepto de hipótesis de conflicto

Tradicionalmente el proceso de planeamiento político-estratégico ha concluido en la identificación de las probables hipótesis de guerra, las que han proporcionado las bases para la planificación de guerra y el diseño y dimensionamiento de las fuerzas militares. Este enfoque parece insuficiente en dos aspectos:

- Aparece limitando la función o utilidad de las Fuerzas Armadas sólo a la guerra, sugiriendo que al no haberla sus actividades en la paz se limitan a prepararse para ella.

- En la situación mundial actual las relaciones internacionales se caracterizan precisamente por las limitantes para hacer la guerra y por el empleo cotidiano de otras formas de presión respaldadas por la fuerza o que la incluyen en algún grado.

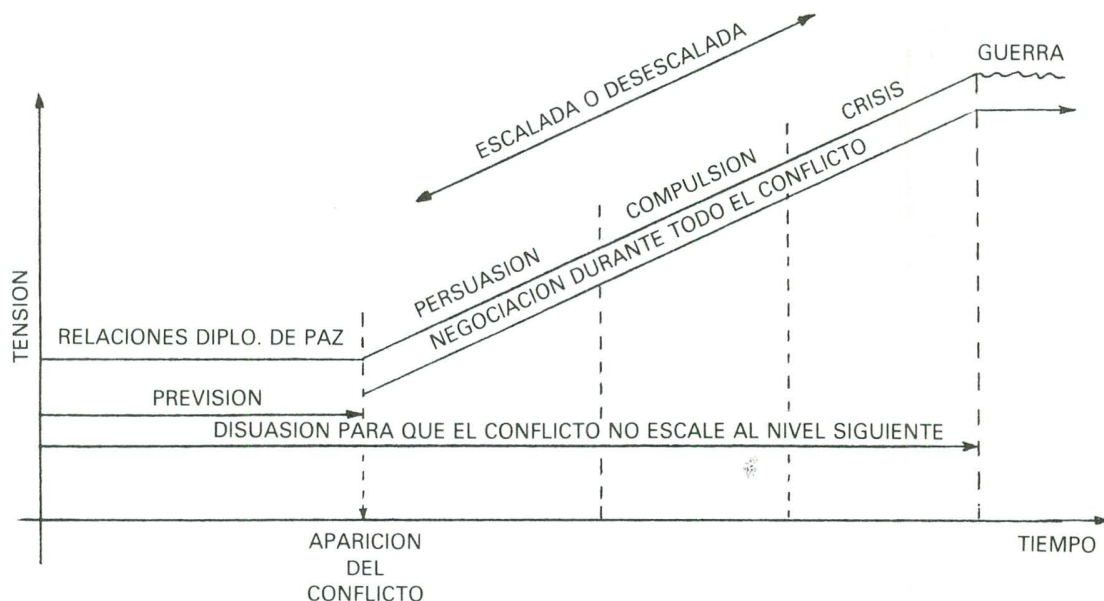
Si lo frecuente es el uso graduado de la fuerza para contribuir a resolver conflictos cuya magnitud no amerita llegar a la guerra, se necesitaría entonces identificar las hipótesis de conflicto que consideren las situaciones de tensión y crisis, además de la guerra, en las que unas se suceden a las otras en un plano continuo, ascendiendo o descendiendo en intensidad, las más de las veces sin llegar a la ruptura de hostilidades (figura 1).

A la luz de lo indicado, la disuasión continúa conservando toda su validez como actividad tendiente a hacer desistir a algún actor internacional de intentar la resolución de un conflicto mediante una acción en perjuicio nuestro, pero parecería aconsejable introducir el concepto de la previsión, el cual incluiría las acciones efectuadas en ausencia de oposición actual, con un propósito definido y con arreglos a un plan destinado a prever y evitar que una contraposición de intereses entre países llegue a transformarse en un conflicto internacional.

Las actividades conducentes a esta previsión que resolvería el conflicto antes de su concreción caerían, en general, dentro del campo de acción normal de las políticas de desarrollo de los Gobiernos, pero su identificación y seguimiento caerían dentro de la política de seguridad o defensa nacional.

Sin perjuicio de lo anterior y cuando las características de dichas acciones preventivas o las condiciones en que se requiera que ellas sean efectuadas lo aconseje, el instrumento natural para actuar en cumplimiento del rol subsidiario del Estado serían las propias Fuerzas Armadas u organismos dependientes de ellas y creados al efecto para cada caso concreto.

Esta forma de enfocar y conceptualizar la participación de las Fuerzas Armadas en las actividades de desarrollo nacional permiten mantener la imprescindible relación entre ellas y la defensa, área de acción propia y natural de su quehacer, y evitar que por la vía de esta participación tiendan a "militarizarse" actividades de suyo pertenecientes a otras esferas de la actividad nacional o a generarse una competencia inconducente entre el Estado y los particulares. Asimismo, permite emplear en beneficio nacional la capacidad de acción y gestión de dichas fuerzas, particularmente en situaciones



cuya naturaleza requiere una conducción, control o supervisión estrecha por parte del Gobierno.

El caso de la previsión se puede ejemplificar con las actividades desarrolladas por la armada para el control efectivo de la ZEE, en condiciones tales que se cree una situación en que las transgresiones a la ley nacional, en vez de tratarse como conflictos internacionales puedan, naturalmente, ser manejadas por la vía administrativa, imponiendo paulatinamente mayores grados de soberanía nacional por la vía de sucesivos precedentes. O, como en el caso del ejército, mediante el desarrollo y ocupación efectiva de un determinado espacio de territorio nacional inaccesible o aislado, en forma graduada, sin que produzcan reacciones conflictivas y en forma oportuna, es decir, antes que ningún conflicto haya surgido.

El concepto de la estrategia total

Para el manejo por parte de un Estado moderno de estas actividades de previsión y de las hipótesis de conflictos no pueden existir estrategias sectoriales que no incluyan o consideren a las de los otros componentes del poder nacional; en los hechos, en Chile muchas veces así ha ocurrido. En todas las fases de un conflicto se trata de coordinar la concurrencia, en tiempo y espacio, de los efectos generados por los cuatro campos de acción.

El propósito de esta estrategia total⁸ o estrategia nacional o como se la denomine, es

obtener el objetivo político deseado. No es la derrota militar *per se* del adversario, ni su sometimiento incondicional, sino sólo en la medida necesaria para los fines deseados. Mientras menor sea el sacrificio que se le imponga al oponente, más estable será la situación posconflicto, con mayor razón si nuestros objetivos políticos se ajustan al derecho internacional y a la justicia, requisitos necesarios desde el punto de vista moral y también de la realidad del mundo actual.

El concepto de modelo político-estratégico

Para aplicar esta estrategia total con la máxima eficacia los Gobiernos pueden elegir sus instrumentos de entre todos los medios a su disposición y diseñar una combinación de ellos que actuando coordinadamente en tiempo y espacio concurren a la creación de una misma presión psicológica en la mente del adversario, que sea lo suficientemente intensa como para producir en él un efecto moral decisivo que lo lleve a cambiar su conducta respecto al asunto en conflicto. Esta combinación de medios, acciones, tiempo, espacio y lugar se conoce como una maniobra político-estratégica, la que se conduce de acuerdo a una secuencia y articulación premeditada conocida como modelo o solución político-estratégico.⁸

En cuanto al empleo de la violencia, varía desde la persuasión a la compulsión. Emplea todos los recursos del poder nacional: Económicos, diplomáticos, sicosociales, políticos y militares, en grados de protagonismo variable

durante el mismo conflicto. El recurso del empleo de la fuerza puede ser el primero o el último, aplicado con mucha intensidad o con laxitud, pero siempre gradualmente y en confluencia con los efectos generados por los otros elementos del poder nacional.

Al respecto resulta particularmente ilustrativo el análisis de la maniobra político-estratégica aplicada por Estados Unidos para el derrocamiento del General Noriega, de Panamá, en el año 1989.

No se ve practicable que haya un modelo para cada crisis ni una cantidad ilimitada de modelos, por lo que las fuerzas (y las previsiones de los otros campos de acción) serían dimensionadas para el conflicto más probable, o para el más peligroso, o para aquél que involucre mayor número de oponentes simultáneos u otra elección que el gobernante determine y que identificaremos como conflicto crítico. Para los restantes conflictos se pueden desarrollar "variantes" a partir del modelo básico.

Siendo este modelo la base de articulación de las acciones económicas, políticas, diplomáticas y militares que se efectuarán en las condiciones que se creen para ello y con los medios y doctrinas que se desarrollen al efecto, es claro que debería tener una gran permanencia y continuidad, requiriendo, en consecuencia, de un alto grado de aceptación política y social.

POSIBLES HIPOTESIS DE CONFLICTOS PARA CHILE

Del complejo panorama resultante de la interacción de los intereses y objetivos nacionales de Chile con las amenazas provenientes de los escenarios internacionales previstos, puede surgir una variada gama de posibles conflictos internacionales.

Sin considerar las motivaciones, sino solamente los actores, podemos identificar los siguientes conflictos:

— Conflicto con una potencia mediana, extrarregional, cuyas acciones afecten negativamente los intereses nacionales, aun cuando ellas no están dirigidas única ni específicamente contra éstos. En este caso, Chile actuaría integrado a la comunidad internacional o al grupo de países específicamente perjudicados.

— Conflicto bilateral con una gran potencia o bloque económico. Chile actuaría solo o integrando una ossc.

— Conflicto bilateral con un país vecino o de la subregión. Chile actuaría solo, integrando una ossc o con el apoyo de una gran potencia.

— Conflicto con un país vecino que actúa como "delegado" de una gran potencia o bloque económico. Chile actuaría solo; no existiría ossc o ésta sería neutralizada por la gran potencia-bloque económico.

— Conflicto con una gran potencia o país subregional delegado que amenazan a un país subregional distinto de Chile. Chile actuaría integrando una ossc.

La hipótesis de conflicto crítica

Al revisar el concepto de hipótesis de conflicto reconocimos como conflicto crítico a aquél más probable o al más peligroso o a aquél que involucrara mayores fuerzas para su manejo o cualquiera que se determinará según la apreciación política compartida por el más amplio espectro social nacional posible, ya que esta elección que condicionará muchas medidas y orientaciones en las políticas de exterior y de defensa —entre otras decisiones de manejo político— sería difícil de revertir o modificar.

Para el caso que nos ocupa consideraremos como conflicto crítico a aquél que podría suscitarse entre Chile y uno o más países subregionales, con el apoyo de Estados Unidos u otra gran potencia, ya que incluye y comprende a los otros y siendo el más peligroso por sus efectos es también el de más alta probabilidad relativa de ocurrencia.

— Comprende a los otros tipos de conflictos, ya que en él se encontrarían en acción potencialidades de presión económica, política, diplomática y militar a nivel mundial, continental y subregional, aportados por los diferentes tipos de actores participantes, que así dispondrían de una gran variedad de alternativas.

— Es el más peligroso ya que combinaría los efectos de un conflicto de carácter ilimitado con otro de carácter limitado, en cuanto implicaría la destrucción del sistema político y la mutilación territorial, simultáneamente.

— Es el de más alta probabilidad de ocurrencia relativa, ya sea que se inicie a instancias de Estados Unidos o de otra gran potencia o por decisión de un país regional, en un alto número de los posibles escenarios previstos, es realista considerar la incorporación del otro componente de la alianza, con diferentes motivaciones y variables grados e intensidades de compromiso.

El modelo político-estratégico para la hipótesis crítica

Es obvio que una hipótesis de esta magnitud no podría tener solución exitosa posible si

se actuara sólo con el instrumento militar. Es también claro que su solución, llegado el conflicto al plano bélico, tendría, para Chile, un costo extremadamente alto, comprometiendo la existencia misma del Estado. No cabe duda entonces que una resolución aceptable requiere obtener la solución del conflicto en el nivel de la prevención, de la disuasión o de la crisis, evitando una escalada hacia la guerra.

No es esta la oportunidad para analizar el concepto de disuasión, pero bástenos recordar dos de sus componentes principales:

- Capacidad para generar y mantener la incertidumbre en el oponente.

- Credibilidad respecto a la capacidad y resolución propias de infligir un castigo que el oponente valore como alto o inaceptable.

Elaborar un Mapa Político-Estratégico (MPE) es una tarea que excede ampliamente las perspectivas de este trabajo, por lo que nos limitaremos a tratar los elementos de significación que intervendrían en el diseño de la estrategia militar acorde al MPE que se adopte, que supondremos encuadrado en los escenarios generales ya descritos y acorde con lo que ha sido la forma en que Chile tradicionalmente ha actuado.

Desde esta perspectiva, un MPE que pretenda resolver favorablemente un conflicto de estas características debería estar precedido y acompañado de resoluciones políticas de la más alta importancia, que se reflejarían en condicionantes de su conducción política, económica, diplomática y militar.

Habría que resolver —entre muchos otros— temas tales como los siguientes:

- Conveniencia de promover o integrarse a una ossc y, en caso afirmativo, definir sus características, bajo qué condiciones unirse y con qué grado de formalización.

- Control y manejo del proceso de cooperación-integración económica. Ritmo, áreas económicas, participantes, condiciones, concesiones.

- Comercio exterior. Origen y destino de las exportaciones e importaciones, su diversificación o concentración. Convenios.

- Alianzas o convenios de tipo político y militar, extra, intra o subregional.

- Política respecto a la Antártica, la Zona Económica Exclusiva, el Mar Presencial,⁹ la Administración Espacial. Conservación, ecología y explotación de los recursos naturales.

- Política ante el problema del narcotráfico, su control, asociación con el terrorismo y el control de los recursos económicos que genera.

EL FACTOR MILITAR EN EL MAPA POLITICO-ESTRATEGICO

Características de la hipótesis de conflicto crítica

En la hipótesis indicada es posible prever que la participación de Estados Unidos u otra gran potencia-bloque económico como actor principal o tras bambalinas —sea motivada por intereses económicos o políticos— implicaría para su resolución un cambio en los actores políticos nacionales, es decir, podría llegar a ser un conflicto ilimitado, en el sentido de que la capitulación del Gobierno y su eventual reemplazo por otro funcional a sus intereses podría significar la pérdida total o parcial de la soberanía. Al estar implicada la posible destrucción del Estado se trataría de un interés que podría llegar a ser vital.

Los conflictos con países de la subregión tendrían un carácter limitado, en cuanto a que se extenderían sólo hasta la obtención, por parte de éste, de las ventajas económicas, políticas o territoriales requeridas.

Los primeros, ilimitados, posiblemente harían centro de gravedad en la destrucción de las Fuerzas Armadas propias y los segundos, limitados, en la conquista y asimilación de determinados espacios territoriales.

En el primer caso sería con un gran despliegue y uso de tecnología, buscando un desenlace decisivo y de trámite rápido. En el segundo, las fuerzas serían de carácter más masivo y de nivel tecnológico comparable al propio y las operaciones serían de mayor duración en el tiempo.

Características del problema militar a resolver

El campo de acción militar requeriría contar con la capacidad de producir los siguientes efectos:

- Contribuir a evitar que el conflicto se genere o active, ayudando a evitar sus causas (prevención).

- Contribuir a que el Gobierno logre y mantenga el mayor grado de libertad de acción posible, para poder circunscribir el conflicto al ámbito específico en que éste se suscite, es decir, al ámbito político o económico (disuasión política).

- Contribuir a mantener y resolver el conflicto en el nivel más bajo de tensión posible, sin llegar al empleo de la fuerza (disuasión militar).

- Apoyar las negociaciones durante todo el conflicto, en sus diversos niveles de tensión.

— Enfrentar el conflicto en su nivel máximo —guerra— limitando los daños propios y mostrando constantemente al oponente la conveniencia de resolver el conflicto en niveles más bajos de violencia.

Posibles formas de producir esos efectos

Para producir los efectos indicados se diseñan y se crean las fuerzas militares con las capacidades adecuadas, considerando las peculiaridades del escenario en que éstas van a ser empleadas y las capacidades que se prevé tendrán las fuerzas oponentes; sin embargo, previamente es preciso resolver un problema crítico de carácter conceptual.

En el plano de las ideas, la acción de las fuerzas puede enfocarse desde dos aproximaciones diferentes:

— “Una considera la potencia de las fuerzas en presencia y recomienda la solución conforme con el mejor rendimiento de dichas fuerzas: Se buscará la concentración de los esfuerzos a objeto de poder deshacer la masa principal enemiga, lo cual provocará la derrota del resto. La lucha será llevada del fuerte al fuerte y la decisión deberá producirse en el teatro principal. Es esta la estrategia deducida a fines del siglo xix de las teorías de Clausewitz”... “la cual no es otra que la generalización del concepto basado en la dinámica racional... Ella es la que ha inspirado a los jefes de la guerra de 1914 y a los jefes alemanes y norteamericanos de la guerra 1939-1945”.

— “La segunda, que llamo la doctrina de las combinaciones, considera el valor psicológico de la acción que se va a emprender... Tal estrategia ha sido muy brillantemente expuesta en nuestros días por Liddell Hart, a modo de antídoto de la estrategia de Clausewitz y como una tradición esencialmente británica”.⁹

En palabras del mismo Liddell Hart,¹⁰ “de la misma manera que la decisión militar es sólo uno de los medios para llegar al fin que se propone la gran estrategia, la batalla es sólo uno de los medios para lograr el fin de la estrategia. Si las condiciones son favorables suele ser, en efecto, el medio más rápido, pero si son desfavorables sería una locura emplearlo... de aquí que el verdadero objeto (del General) no sea tanto buscar la batalla como buscar una situación estratégica lo bastante ventajosa para que, si no provoca por sí misma la decisión, su continuación por la batalla lo logre con seguridad. En otras palabras, el objeto de la estrategia es provocar la dislocación del enemigo, de la que puede seguir la disolución de los ejércitos

adversarios o la ruptura de su resistencia por la batalla”.

“La dislocación estratégica resulta de uno de los movimientos siguientes: a) que se trasorne las disposiciones (despliegue) del enemigo y al obligarlo a un súbito cambio de frente disloque la distribución y organización de sus fuerzas; b) que separe sus fuerzas; c) que ponga en peligro sus abastecimientos; d) que amenace la ruta que lo une a su base o a su país (o la región vital de él)”. “...La dislocación psicológica surge de esa sensación de verse cogido en una trampa”... “es por eso que el pensamiento es mucho más sensible a una amenaza por la espalda”.

También, “...nos advierte de lo engañoso y superficial que puede resultar tratar de analizar y teorizar sobre estrategia en términos matemáticos... Más alejada aún de la verdad... es la tendencia rutinaria, especialmente característica de los reglamentos modernos, de considerar que la guerra trata principalmente de concentrar una fuerza superior”.

La evidente y abrumadora diferencia de potenciales de fuerzas en el problema militar que pretendemos resolver hace aparecer a este segundo enfoque como un campo más realista desde donde obtener una posible solución militar, en cuanto éste da primacía a la maniobra, física y psicológica, antes que al choque de las fuerzas en el campo de batalla.

En esta situación, la “aproximación indirecta” trataría de sacar la decisión del área donde el enemigo es fuerte y llevarla a otra en que nosotros lo seamos o podamos llegar a serlo:

— Donde el oponente busque una fuerza militar claramente identificable sobre la cual hacer sentir todo el peso de su superioridad tecnológica, le oponemos una fuerza omnipresente pero elusiva, que haya que combatir con hombres y no con tecnología.

— Donde busque un enfrentamiento rápido, corto y “limpio”, le ofrecemos una resistencia larga, de combate o neutralización difícil y lenta.

— Donde pretenda apropiarse de una región e incorporarla y asimilarla a su patrimonio, le aseguramos la resistencia tenaz de una fuerza comparativamente más débil pero masiva.

— Donde pretenda un teatro de guerra circunscrito a límites geográficos definidos, le planteamos una amenaza contundente en su retaguardia estratégica.

— Donde pretenda un conflicto limitado en fuerzas le planteamos una gran interrogante respecto a cuántas fuerzas efectivamente comprometeremos.

Características de las fuerzas que podrían producir esos efectos

— Para sostener un conflicto largo, de baja intensidad, resistente a ser combatido “tecnológicamente” y capaz de resistirse a la absorción territorial, una solución podrían ser fuerzas terrestres que combinen el carácter “convencional” con el “no convencional”, aptas para aplicar una estrategia de carácter “acumulativo”,¹¹ entendida ésta como una sucesión de acciones parciales, aleatorias, que llegan a quebrar la resistencia física o moral del adversario. Tales fuerzas sólo podrían ser eficaces actuando en condiciones que puedan hacer uso de su adaptación al escenario, su conocimiento de él, el intenso compromiso personal de cada soldado con la misión del conjunto, con requerimientos logísticos relativamente limitados y simples y con el apoyo y cooperación amplio y organizado de la población local, más el apoyo operativo y logístico desde fuera del teatro: Un *ejército territorial*.

— Para plantear una amenaza contundente y creíble a la retaguardia estratégica de un oponente subregional-vecinal; para mantener un alto nivel de incertidumbre (y consiguientemente de disuasión) durante las situaciones de tensión y crisis; para reforzar decisivamente a las fuerzas territoriales de un teatro en el momento que se desee; para participar en una fuerza integrando una o ssc o para actuar dentro del marco de las Naciones Unidas y, en fin, para aportar el elemento dinámico y resolutivo a la defensa territorial, una solución parece ser la

conformación de una fuerza, con gran movilidad estratégica y del más alto nivel tecnológico y operativo alcanzable: Una *fuerza de despliegue rápido*.

Tal fuerza requeriría un alto nivel de entrenamiento conjunto, aptitud para operar en una amplia variedad de escenarios nacionales y extranjeros, reunida o fraccionada, y de la existencia de un poder naval y aéreo capaz de proporcionar el transporte, apoyo y control de su respectivo ámbito, en el grado que sea necesario.

REFLEXIONES FINALES

— La variedad de posibles conflictos y alternativas de ordenamiento del escenario internacional sudamericano parecen aconsejar una actitud cautelosa, que sin renunciar a participar activamente en la construcción del mundo futuro dé a la vez ciertas garantías de seguridad y estabilidad a la Nación chilena.

— Participar en el mundo desde una perspectiva sudamericana e integrarse a Sudamérica desde una postura de seguridad nacional parece ser otra forma de significar lo mismo.

— No significar una amenaza para ningún país, pero asegurando a la vez que no será posible doblegar la voluntad nacional sin pagar un alto precio parece ser la mejor contribución de las Fuerzas Armadas para ayudar a otorgar la más amplia libertad de acción política posible a los Gobiernos que conduzcan a Chile hacia el siglo xxi.

BIBLIOGRAFIA

1. **Fernando Thauby G.:** “Pensamiento político-estratégico en Chile. Su evolución desde una perspectiva naval”, *Revista de Marina* N° 5/1990, pp. 465-478.
2. **Juan Rial:** “Las relaciones civilo-militares: Diálogo para el fortalecimiento de la democracia”, Documento de Trabajo Comisión Sudamericana de Paz, 1988.
3. **Fernando Thauby G.:** “Política de defensa y adquisiciones militares; debate académico”, revista *Sociedad y Fuerzas Armadas* N° 2, julio 1990, Centro de Estudios Sociedad y Fuerzas Armadas, Instituto de Ciencias Políticas Universidad de Chile.
4. **Hernán Acuña e Irene Konow:** “Métodos y técnicas de investigación prospectiva para la toma de decisiones”, Fundación de estudios prospectivos, planificación estratégica y decisiones de alto nivel de la Universidad de Chile, Funturo, ODEPLAN, PNUD, Editorial Funturo, 1990.
5. **A. Ferreira Vidigal:** Gobernabilidad e Forcas Armadas: Esminario “Gobernabilidad y Seguridad democrática en América del Sur”, Documento de trabajo Comisión Sudamericana de Paz.
6. **Juan Cano Hevia:** “El concepto de interés nacional”, Seminario “Intereses estratégicos nacionales: Percepciones y realidades”, Centro Superior de Estudios de la Defensa, CESEDEN, Toledo, España, mayo 1982.

7. **Claudio Collados N.:** "Relaciones internacionales. Texto Guía", Academia de Guerra Naval, Armada de Chile.
8. **Andre Beaufre:** *Introduction a la strategie*, Centre d'Etudes de Politique Etrangere, Librairie Armand Colin, París, 1963.
9. **Jorge Martínez B.:** "La gran tarea de esta generación es la ocupación efectiva de nuestro mar", Clase Magistral dictada por el Comandante en Jefe de la Armada de Chile, Imprenta Instituto Hidrográfico de la Armada, 1990.
10. **Basil Liddell Hart:** *Estrategia. La aproximación indirecta*, Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, Buenos Aires, Argentina, 1984.
11. **John Collins:** *Grand strategy. Principles and practices*, Naval Institute Press, Annapolis, Maryland, Estados Unidos, 1973.

